

Para una transición política en Venezuela

Claves del documento de Puebla

Pedro Trigo, s.j.*



RELIGIÓN DIGITAL

El documento de Puebla, de cuya aparición se cumplen cuarenta años, no es coyuntural sino, como el de Medellín, de largo aliento. Por eso contiene diversidad de textos que arrojan mucha luz para la transición política, antropológica y social tan anhelada en Venezuela, esa que desde ya nos esforzamos en construir. Transcribimos aquí los que nos parecieron más significativos, señalando a su vez qué nos dice cada uno a nosotros hoy

Primero. Comienzo recalcando que el documento de Puebla manifiesta que se sitúa en la línea de Medellín: “nos situamos en el dinamismo de Medellín, cuya visión de la realidad asumimos” (Puebla, 25). Esto no es obvio porque en el año 1972 el Vaticano había intervenido el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) colocando un secretario general frontalmente opuesto a esa línea (López Trujillo) y a Puebla asistieron todos los cardenales de la curia para imponer su autoridad. Tampoco es obvio porque por situarse en la onda de Medellín la Iglesia latinoamericana estaba sufriendo persecución, tanto por parte del Imperio (EE.UU.) como por parte de las oligarquías locales. Supone, pues, una libertad realmente evangélica por parte de la asamblea hacer esta declaración.

+ Esta libertad evangélica es, pues, lo primero que se nos pide hoy en nuestro país para no ser reaccionarios contentándonos con buscar salir del gobierno, sino enfocarnos en pergeñar una alternativa superadora y dirigirnos hacia ella.

Segundo. Ante todo, anotan que la situación ha empeorado: “

Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc. (Puebla, 29)

No solo ha empeorado la situación objetiva, sino más todavía la conciencia de su injusticia insoportable:

Desde el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos. (Puebla, 87)

Es cierto que nuestra situación es tan mala, que ningún venezolano adulto habría podido imaginar que íbamos a caer tan bajo; los indicadores del texto la expresan plásticamente. También es cierto que Chávez había encantado a parte de nuestro pueblo, pero hoy la inmensa mayoría clama por el respeto a sus derechos fundamentales, hoy conculcados.

+ En una alternativa superadora tenemos que revertir la pobreza. No basta con el aumento del PIB.

Tercero. Chávez fue totalitario: se propuso cambiar todo porque juzgaba que era negativo y pensaba que todos tenían que seguir sus dictados para llegar a la máxima felicidad. Fracásó. No nos llevó a ninguna parte porque concibió derechos y no deberes y propuso un socialismo rentista, que además de ser un círculo cuadrado, redujo a sus adherentes a la condición de adolescentes. Sus sucesores solo pretenden atorni-

llarse en el poder porque se han dedicado a saquear al país. Por eso es acertado el diagnóstico de Puebla referente a que la riqueza absolutizada lleva a la corrupción:

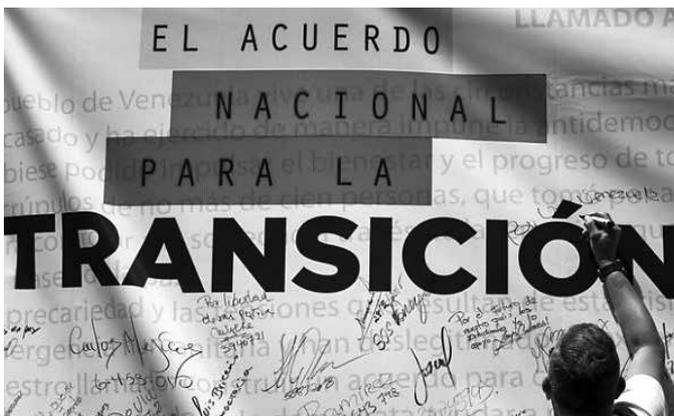
La riqueza absolutizada es obstáculo para la verdadera libertad. Los crueles contrastes de lujo y extrema pobreza, tan visibles a través del continente, agravados, además, por la corrupción que a menudo invade la vida pública y profesional, manifiestan hasta qué punto nuestros países se encuentran bajo el dominio del ídolo de la riqueza. (Puebla, 494)

+ En una alternativa superadora ni el enriquecimiento de los empresarios ni el de los políticos puede ser el objetivo directo. Este tiene que ser la creación de la riqueza nacional, estructural, no solo económica sino, más aún, humana: pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas.

Cuarto. Como Medellín, Puebla califica a esta situación de injusticia institucionalizada, que engendra violencia. En nuestro caso la injusticia estructural, de una magnitud desconocida en Nuestra América, consiste en que el Gobierno, empeñado solo en perpetuarse y no en gobernar, se ha tragado al Estado: “Dicha violencia es generada y fomentada, tanto por la injusticia, que se puede llamar institucionalizada en diversos sistemas sociales, políticos y económicos, como por las ideologías que la convierten en medio para la conquista del poder” (Puebla, 509). Las grandes palabras, la ideología, como denuncia el documento, sirven de tapadera al saqueo.

De este saqueo forman parte las corporaciones globalizadas, como señala el documento: “en muchos casos el poderío de empresas multinacionales se sobrepone al ejercicio de la soberanía de las naciones y al pleno dominio de sus recursos naturales”. En nuestro caso porque como no hay Estado, el Gobierno improductivo pacta con ellas, sobre todo grandes compañías mineras, pero también petroleras o de construcción, en condiciones muy desventajosas para la nación, para que le den recursos, que nadie sabe adónde van, a costa de destruir el hábitat sin importarles cuantas obras, que habrían resultado muy útiles para la gente, queden inconclusas. Este es un aspecto que en una alternativa superadora hay que revisar, porque el Gobierno, a pesar de su soflama antiimperialista, nunca ha tenido el menor empacho en negociar con compañías transnacionales en términos muy desfavorables para el país y en desmedro de la empresa venezolana.

+ En una alternativa superadora este es el punto de honor porque las potencias que han ayudado no tienen ningún interés en el país sino salvaguardar sus intereses, que son sus cor-



LA PATILLA

poraciones. Si no se resiste a esta presión, estamos en más de lo mismo, se diga lo que se diga.

Quinto. El Gobierno casi ha acabado con la empresa privada y ha quebrado tanto las empresas estatales como las más de quinientas que robó. Por eso casi no hay productividad ni producción en el país, que es lo que denuncia el documento de Puebla: “la tendencia a la pauperización y a la exclusión creciente de las grandes mayorías latinoamericanas de la vida productiva. El pueblo pobre de América Latina, por tanto, ansía una sociedad de mayor igualdad, justicia y participación a todos los niveles” (Puebla, 1207). En nuestro país ansiamos trabajo productivo y el Gobierno lo impide sistemáticamente.

+ *Propiciar la creación de trabajo productivo para las grandes mayorías es un tema imprescindible para una alternativa superadora.*

Sexto. Puebla insiste en la falta de educación como causa de subdesarrollo: “La situación de pobreza de gran parte de nuestros pueblos está significativamente correlacionada con los procesos educativos. Los sectores deprimidos muestran las mayores tasas de analfabetismo y deserción escolar y las menores posibilidades de obtener empleo” (Puebla, 1014). Como no hay Estado, no hay servicios: ni agua, ni luz, ni seguridad, ni salud, ni educación.

+ *En una alternativa superadora tiene que haberlos, pero no privatizados como en Chile y por eso inasequibles para el pueblo y fuente de discriminación permanente.*

Séptimo. Hoy los que mandan no quieren soltar el mando porque se han entregado al dinero. Así lo denuncia Puebla: “Esta situación de injusticia estructural es proclive al abandono de los valores auténticamente humanos, aunque a su vez no se daría si no hubiera personas influyentes que los hubieran abandonado completamente, entregándose al ídolo del dinero (Puebla, 493-497) y del poder (Puebla, 500,502)”. Esto se está llevando a cabo tan fuera de todo cauce institucional y de todo derecho que es el obstáculo de fondo para cualquier negociación.

El documento se refiere al “deterioro de la honradez pública y privada”. El Gobierno ha popularizado la corrupción.

+ *Por eso va a ser necesario un proceso muy difícil pero imprescindible en orden a la rehabilitación de tantos que se han dejado corromper. Sin ese proceso no hay alternativa superadora. Y ésta tiene que incluir mecanismos muy firmes para que se corte de raíz la corrupción y más todavía poner como jueces en toda la línea del Poder Judicial, no a personas de cada bando en*

equilibrio de fuerzas, eso sería más de lo mismo, sino a independientes probos y solventes.

Octavo. Puebla denuncia el poder ideológico:

Los rasgos culturales que hemos presentado se ven influidos fuertemente por los medios de comunicación social. Los grupos de poder político, ideológico y económico penetran a través de ellos sutilmente el ambiente y el modo de vida de nuestro pueblo. Hay una manipulación de la información por parte de los distintos poderes y grupos. (Puebla 62)

Esta capacidad de dar siempre su versión, aunque nada tenga que ver con la realidad y repetirla hasta que cale como si fuera verdad, es el gran logro del Gobierno para sus fines. Hay que denunciarlo y sobre todo superarlo, comprometiendo siempre con la verdad y haciendo justicia a la realidad.

+ *En una alternativa superadora hay que impedir que el gobierno cope medios. Hay que tener medios solventes, pero del Estado, comprometidos con los objetivos más trascendentes de la Constitución y no del gobierno, ni de la empresa privada.*

Noveno. Para cortar la raíz de estos males Puebla insiste en la necesidad de conversión y la concreta convincentemente:

El cambio necesario de las estructuras sociales, políticas y económicas injustas no será verdadero y pleno si no va acompañado por el cambio de mentalidad personal y colectiva respecto al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión. (Puebla, 1155)

+ *Nos tenemos que convencer de la necesidad de este cambio de corazón, tal como está explicado. No basta de ningún modo con salir de Maduro. Sin esta conversión, no hay alternativa superadora.*

Décimo. Todos estamos preocupados, pero más, los que tienen el liderazgo económico y político:

Sin duda, las situaciones de injusticia y de pobreza aguda son un índice acusador de que la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia. (Puebla, 437)

+ *Creemos que un número significativo de empresarios sí ha aprendido de esta situación*

tan dolorosa y por eso son apoyados por sus trabajadores frente al Gobierno. Es preciso que aprendan también muchos políticos de oposición.

Décimo primero. La disposición fundamental de Puebla es la opción por los pobres:

Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante, las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aun la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral (Puebla, 1134).

También entre nosotros tenemos que proponerla como indispensable. Un sector de clase media y alta tiene mucha dificultad en hacerla, tanto porque había aceptado la lógica neoliberal de desregularizarlo todo, disfrazando de responsabilidad individual lo que en realidad era irresponsabilidad de fondo con su propia humanidad y con la vida de los demás, como porque les parece que ahora los pobres la tienen que pagar por el apoyo que dieron a Chávez. Es cierto que Chávez, como dice el documento, tergiversó esta opción de la que siempre habló, ya que por su mentalidad militar pensó que lo tenían que seguir, no actuó aquí deliberadamente, y dada su capacidad de encantamiento se tragó a los que lo siguieron, que proclamaban con arrobo: “yo soy Chávez”, “todos somos Chávez” sin percatarse de que Chávez les robaba la condición de sujeto con su consiguiente responsabilidad. Ahora para la mayoría se ha roto el encanto, aunque hay algunos que no quieren despertar del sueño porque piensan que de ilusión también se vive.

+ Creemos, pues, que hay que proponer muy explícita y concretamente esta opción. Sin ella no hay alternativa superadora.

Décimo segundo. Esta opción no puede ser meramente asistencialista: dar cosas, como viene haciendo el Gobierno, a cambio de sumisión. Por el contrario, debe transformar las formas de convivencia y las estructuras: “esta opción, exigida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina, debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre” (Puebla, 1154).

No se pueden sustituir las exigencias costosas de la justicia por una “caridad” descomprometida:

Es de suma importancia que este servicio al hermano vaya en la línea que nos marca el

Concilio Vaticano II: ‘Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos’. (AA 8) (Puebla, 1146)

La opción por los pobres debe liberar de la dependencia. Por eso este Gobierno que vive de la dependencia clientelar no hizo nunca opción por los pobres, a pesar de sus proclamas.

+ Sería trágico que, por ir en contra de estas proclamas, la oposición no la hiciera. Volvería a ganar el chavismo. La alternativa superadora tiene que incluir esta opción.

Décimo tercero. Sin esta opción nos deshumanizamos radicalmente. Y si somos cristianos, sin ella no podemos amar a Dios. El amor, si es verdadero, tiene que estar dispuesto a sufrir las consecuencias de su ejercicio concreto:

El amor de Dios, que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse particularmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan [...] El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales. (Puebla, 327)

+ La oposición tiene que convencerse que no se puede enfocar todo a que aumente el Producto Interno Bruto, tan disminuido. Es preciso enfocarse directamente en que haya trabajo productivo y bien remunerado para las mayorías. Este elemento forma parte esencial de la alternativa superadora.

*Miembro del Consejo de Redacción SIC.